

PRESENTACIÓN

Este dossier tiene especial relevancia y significado para nosotras; su convocatoria estuvo pensada a partir de una preocupación encarnada. Nos interesa abrir líneas de diálogo con quienes están buscando ponerle palabras y echar luz a las condiciones de devastación radical de la vida en aquellos espacios y tiempos donde se han concentrado e intensificado los daños de esta tierra herida por la incesante lógica de la acumulación del capital con sus rasgos coloniales y patriarcales en contextos post pandemia, de cara a la decadencia neoliberal y las guerras en curso.

En particular, la intención del llamado fue producir condiciones para abrir la escucha, y generar puentes y posibilidades de interlocución entre los distintos esfuerzos de conceptualización y análisis que se están produciendo en torno a las dinámicas de sacrificio, que se han desplegado en los cuerpos-territorios subalternizados por la acumulación incesante a partir de la segunda mitad del siglo XX.

Quienes escribimos y coordinamos este dossier somos parte del *Colectivo Luchas y Horizontes para una Transición Ecológica en la Cuenca Alta del Río Santiago* en el occidente de México, que está conformado por integrantes de la Agrupación Un Salto de Vida (USV), de Entramados Comunitarios y Formas de lo Político, así como por investigadoras e investigadores comprometidos. Desde esta instancia de pensamiento colectivo hemos encontrado en la noción de *zona de sacrificio* una clave para posicionarnos en un campo semántico que busca echar luz sobre las lógicas biocidas del metabolismo urbano-agro-industrial en determinados territorios y las condiciones que las posibilitan. Un campo en disputa que además ha sido alimentado por múltiples luchas que desde los setenta han buscado denunciar y visibilizar el horror que experimentamos, y que hoy podemos tratar de constelar desde una clave genealógica.



La convocatoria a este dossier fue muy bien recibida, lo que entendemos como un síntoma de la extensión y ampliación que la clave conceptual de *zona de sacrificio* ha tenido recientemente en América Latina para poner en relieve los graves, profundos e irreversibles efectos de las actividades del metabolismo del capital y otras problemáticas asociadas con la violencia extractiva en la región. Pero también expresa la preocupación e interés en los ámbitos académicos por pensar desde epistemes que se implican con la comprensión crítica de estas problemáticas y con la búsqueda de alternativas que pongan un límite al daño infligido.

Entre las distintas colaboraciones, llama la atención que un elemento común es la voluntad por hacer inteligible, y abonar a desenredar, las complejas madejas que hacen parte de la devastación radical de las condiciones de vida y sus interrelaciones con las dinámicas coloniales y patriarcales. Cuerpos y Territorios concretos que desde la dolida y rebelde Abya Yala cobran un protagonismo ante la ignominia y desprecio de los poderes.

En este esfuerzo por esclarecer, vale la pena reconocer el intento por tocar el dolor, el sufrimiento, el trauma y el malestar que se experimentan en estos territorios y, en esa medida, proponer miradores para interconectar las distintas violencias que sabemos que, lejos de operar de manera aislada, retroalimentan y potencian el daño. Y es que no se puede entender la radicalidad de la crisis de la reproducción de la vida y su dimensión necrótica en estos territorios, sin comprender el colapso de los sistemas de salud, la precariedad laboral y la intensificación de las tasas de explotación que extenuan y enferman a los cuerpos trabajadores; que provocan el alza de suicidios, la profundización de enfermedades psíquicas, el alarmante aumento de los feminicidios y la desaparición forzada de personas.

En ese sentido, se va constatando que las zonas de sacrificio hacen parte de ordenamientos territoriales que dan pauta y admiten toda clase de violencias. Hemos observado que los Estados latinoamericanos, como promoventes, gestores y potenciadores del desarrollo nacional, han propuesto zonificaciones geográficas, ya

sea legalizadas con instrumentos de planeación territorial, o con omisiones deliberadas en la garantía de derechos fundamentales; omisiones atravesadas por la condición étnica y de clase de las poblaciones prescindibles que habitan las zonas a las que se les asigna el papel de receptoras de actividades altamente riesgosas.

Otro elemento que comparten estos textos es la búsqueda por develar las lógicas productivas de las zonas de sacrificio para la acumulación del capital, es decir, lejos de ser marginales, residuales o espacios de un valor negativo para la generación de ganancias, se comprueba que el sacrificio es una dinámica que produce y transfiere cuantiosas cantidades de valor que alimentan los circuitos de las economías “legales” y criminales locales, nacionales y globales. La superposición de procesos económicos de despojo, que parecieran paralelos, se van entretrejiendo para desvalorizar este tipo de espacios ambiental, cultural y materialmente, para que sea posible incrementar las tasas de ganancia de los capitalistas, lo cual representa no sólo una transferencia de costos al Estado, sino un subsidio a través de la enfermedad y la muerte de las poblaciones más vulnerables.

Asimismo, en algunos textos se asoma la necesidad de no sólo hacer visibles las abrumadoras dinámicas de la devastación de las zonas de sacrificio, sino también las persistencias de la vida, a la luz de las luchas de distintos entramados comunitarios que están protagonizando procesos de denuncia, defensa, incluso de búsqueda de sus familiares desaparecidos. Y en esa medida, destaca la puesta en juego de diferentes repertorios de acción posicionados desde la esperanza por la regeneración de las condiciones de vida de su territorio. La clave del cuerpo-territorio o del cuerpo-agua es crucial para comprender la profundidad de estas luchas, en las que se juegan los términos en los que se busca afirmar determinados modos de vivir y también de morir.

Ahora bien, el dossier está agrupado en dos secciones, una relacionada con trabajos localizados en México, y otra, en América Latina, abordando situaciones y experiencias de Ecuador, Brasil y Costa Rica.

La sección de México arranca con el texto “El desarrollo como terricidio: zonas de sacrificio y extractivismo como política de Estado en México”, de Carlos Tornel. El autor plantea que las Zonas Económicas Especiales (ZEE) o ‘Polos de desarrollo’ en México, declarados así en 2017, han implicado una expansión simultánea de zonas de sacrificio. Adicionalmente, proporciona una categorización sistemática de Zonas de Sacrificio existentes, emergentes, ‘verdes’ e ‘indirectas’. Estos aportes se sustentan en una revisión minuciosa de literatura sobre el tema, así como la realización de una serie de entrevistas a distintos actores relacionados con Zonas de Sacrificio.

En el texto “Elementos determinantes de las zonas de sacrificio en México”, a través de un análisis documental y dos estudios de caso: el de la Región Tolteca y de la cuenca alta del río Lerma, los autores Eber Martínez Jiménez y Carlos Alberto Pérez Ramírez, proponen algunos criterios para reconocer las zonas de sacrificio. Asimismo, se presentan los ámbitos generales y elementos determinantes que identificaron en las zonas de sacrificio, lo que abona al reconocimiento como problema prioritario para la conservación ambiental y el bienestar social de la población.

Por su parte, David Tapia Martínez, Oliver Gabriel Hernández Lara y Nicholas Jon Crane, en su trabajo “Conceptualizando lugares de devastación ambiental, hacia una geografía política de “regiones de emergencia sanitaria y ambiental”, abordan una discusión conceptual sobre tres nociones que han sido utilizadas en México para pensar la devastación ambiental: infiernos ambientales, zonas de sacrificio y Regiones de Emergencia Sanitaria y Ambiental. Aterrizan esta discusión en la Región Tolteca, una de las zonas más afectadas por la industria energética, minera y agroquímica. Su análisis versa sobre la comprensión de las distintas conceptualizaciones a la luz de los procesos de politización de las comunidades que buscan visibilizar las afectaciones que padecen.

Ariana Mendoza nos acerca al caso de Ecatepec, al norte del Valle de México, un territorio que ha sido constituido simbólicamente y materialmente como un territorio de sacrificio. A partir de una

historia de la producción de este territorio, Mendoza rastrea la construcción del desagüe del valle hacia la frontera norte en favor de salvaguardar a la capital de las inundaciones; la configuración de una zona industrial con impactos graves en términos de contaminantes y, finalmente, la producción de una zona violenta, que ostenta una de las más altas tasas de feminicidios del país en los últimos diez años. Para la autora, estos tres vectores nos hablan de la existencia de una zona de sacrificio promovida por el Estado y empresas capitalistas; pero también se trata de un territorio de esperanza, donde la vida se abre paso frente a la adversidad.

En su artículo “Necroterritorios y zonas del sacrificio: escenarios forenses en México contemporáneo”, Miguel Ángel Martínez Martínez desarrolla el término *necroterritorios* desde una reflexión filosófica sobre la desaparición forzada de personas y las fosas clandestinas como materializaciones de espacios de violencia y zonas del sacrificio. Desde esta hipótesis, los esfuerzos realizados por colectivos y buscadoras se vuelven casos testigos ligados a las zonas del sacrificio de cuerpos-territorios ubicados en el estado de Puebla que ofrecen elementos para desplegar y desarrollar una aproximación conceptual.

Con el artículo “Nombrar la devastación radical de la vida. Hacia una lectura eco-política de las zonas de sacrificio desde la Cuenca Alta del Río Santiago en México”, Alan Carmona Gutiérrez, Verónica Barrera Muñoz y Mina Lorena Navarro buscan difundir y amplificar la producción de un sentido disidente que se ha generado en los contextos de devastación radical de la vida. Los autores recuperan la noción de zonas de sacrificio para dar cuenta de la potencia y especificidad que tiene en la lectura de estos contextos, y la ponen en diálogo con las iniciativas de producción de saber-hacer que en México han visibilizado el carácter destructivo de las lógicas de contaminación y procesos de despojo. A partir de la experiencia de Un Salto de Vida, este artículo busca comprender la compleja problemática de regiones devastadas radicalmente en México, como es el caso de la Cuenca Alta del río Santiago, y abo-

nar en la producción de sentido, resignificando y apropiándose de conceptos como es el de *zonas de sacrificio*.

En el artículo “Racionalizar la acumulación en una zona de sacrificio urbano-industrial: Nearshoring y otras contradicciones de ‘revivir’ el río Santiago, México”, Cindy McCulligh analiza el papel del Estado como una institución *creadora del ambiente*, al adoptar una narrativa de crisis ambiental para justificar inversiones en infraestructura de tratamiento de aguas residuales en la Cuenca Alta del río Santiago. McCulligh contrasta esa supuesta atención al problema de contaminación que realiza el Gobierno del Estado de Jalisco, con las políticas de atracción de inversiones y la escasa fiscalización ambiental que, al mismo tiempo, agudizan las causas de la crisis socioambiental en la cuenca, en un contexto de relocalización cercana de empresas a Estados Unidos, más conocida como *nearshoring*.

Por su parte, Omar Muñoz Raigosa, con su texto “Historia ambiental desde abajo: Afectación ambiental a los habitantes ribereños de la Ciénega de Chapala por la construcción de las presas de Juanacatlán y Poncitlán, 1893-1910”, continúa con el estudio de la Cuenca Alta del Río Santiago, pero ahora para explorar el proceso histórico de fractura metabólica producida en la Ciénega de Chapala y la Cuenca Alta del Río Santiago (CARS), a partir de la construcción de la presa hidroeléctrica Juanacatlán y la presa de Control de Poncitlán, las cuales pueden ser entendidas como el origen de diversos procesos que confluyen para consolidar una zona de sacrificio en la región. Muñoz Raigosa elabora una historia ambiental desde abajo, a partir de una crítica a la colonialidad de los archivos, mediante la cual se observan las intervenciones realizadas en dichos cuerpos de agua y sus afectaciones para los pueblos de Sahuayo y Pajacuarán, en la Ciénega de Chapala, Michoacán. Esta manera de tejer un relato sobre la cuenca le permite visualizar, por un lado, la lucha y resistencia histórica por parte de los habitantes, quienes en el pasado ya se veían afectados por la lógica del sacrificio; y, por otro lado, la avanzada capitalista colonial por parte de los hacendados. Para finalizar, se relaciona la

construcción de estas dos presas con el decreto de la cota media de Chapala, la reproducción del lirio acuático y la desecación de la Ciénega de Chapala. Este es un primer acercamiento histórico a las intervenciones de la Cuenca Alta del Río Santiago, origen de la instalación de la zona de sacrificio

Por su parte, en el texto “Sacrificio por ornato. Sobre el trabajo alienado desde una perspectiva fenomenológica”, María Cervantes Oliveros abreva del caso paradigmático de las y los trabajadores del cinturón florícola de México en los municipios de Villa Guerrero y Coatepec, para proponer una discusión sobre la noción de trabajo en Marx y de sacrificio en Husserl. El hilo argumental versa sobre la manera en que el sector florícola se obliga a sopesar y aceptar los riesgos de las afectaciones a la salud como condición del trabajo capitalista, en el cual el trabajador se aliena de sí mismo y de su propia capacidad gracias a una concordancia respecto a valores más altos y ajenos, en este caso, el sacrificio como valor absoluto, es decir, como un bien para los demás. Este argumento se desarrolla a partir de un diálogo entre ambos autores, y nutre los debates acerca de la idea del sacrificio a nivel filosófico.

La sección de América Latina se abre con el artículo “Un trabajo de muerte lenta. Violencias y cuidados en contextos de explotación bananera”, de Sofía Vitali y Magali Marega, quienes propone entender los territorios de la región bananera, en Ecuador, como zonas de sacrificio, que operan como palimpsesto de múltiples violencias desplegadas sobre los cuerpos-territorios (Barrera y Navarro, 2022), producto de los procesos de acumulación capital a escala ampliada. En ese entramado territorial se superponen dinámicas de “violencia lenta” (Nixon, 2011), que adopta, a su vez, formas de violencia directa que se entretajan generando destrucción y devastación, al tiempo que hacen emerger prácticas de cuidados centrados en saberes comunitarios y ancestrales. Se analizan los padecimientos generados por las condiciones de trabajo y vida de las y los trabajadores bananeros y sus familias, y las múltiples afectaciones a su entorno causadas por los despojos históricos que devastan el tejido de la vida en su conjunto social.

El trabajo “Zonas de sacrificio en el espacio urbano: el caso de la contaminación atmosférica en los barrios periféricos de la ciudad de Río de Janeiro”, de Thiago Roniere Tavares, analiza la formación de una zona de sacrificio en el espacio urbano de una gran metrópolis brasileña. Lo hace en uno de los barrios de la periferia de la ciudad de Río de Janeiro, donde sus habitantes han sufrido los impactos urbano-ambientales de la instalación de industrias altamente contaminantes. El barrio en cuestión se llama Santa Cruz, y está situado a orillas de la bahía de Sepetiba-RJ, al oeste de Río de Janeiro. Está formado por varios barrios de chabolas, huertos, urbanizaciones, entre otros tipos diferentes de ocupación, que tienen en común la vulnerabilidad de sus residentes, debida a la baja calidad de vida, en comparación con otros barrios de la ciudad. Históricamente, el barrio ha estado ocupado por una clase trabajadora formada por grupos racializados que viven en condiciones precarias, las cuales empeoraron cuando el mayor productor de acero de América Latina se instaló en el barrio, en 2005.

Por su parte, Sindy Mora Solano, en el artículo “Habitar zonas de sacrificio: experiencias de comunidades afectadas por relleños sanitarios en Costa Rica”, analiza las experiencias de habitar en zonas de sacrificio vinculadas a los relleños sanitarios de La Carpio y El Huazo, en Costa Rica, mediante la revisión de fuentes periodísticas, leyes, resoluciones a los recursos de amparo presentados ante la Sala Constitucional y entrevistas a habitantes de ambas comunidades. Asimismo, se resalta que el habitar en zonas de sacrificio, no sólo implica una degradación ambiental que afecta a los territorios y los cuerpos, sino que también conlleva el deterioro de los vínculos comunitarios y el debilitamiento de la relación con las instituciones estatales y municipales por la constante interposición de denuncias, sin obtención de respuestas.

Esperamos que estas reflexiones abonen a la producción de sentidos críticos y disidentes sobre las violencias múltiples y daños concentrados en estos territorios, que se rebelan a ser sacrificados a favor de la generación incesante y voraz de ganancias económicas y políticas para unos cuantos. No pretendemos hacer

PRESENTACIÓN

un uso dogmático de la idea del sacrificio, sino entender y develar las lógicas detrás de la intencionalidad para imponer desde arriba una zonificación deliberada de desastres sistemáticos y despojos múltiples. Así también, esperamos nutrir el tejido de puentes y vasos comunicantes entre los distintos esfuerzos políticos y teóricos por dotar de contenido específico al campo semántico del que se enraíza y enreda la noción de zona de sacrificio. En ese sentido, apostamos por narrativas que no revictimicen a las poblaciones afectadas ni invisibilicen las luchas y resistencias que cotidianamente emprenden para sacar la vida adelante, a contracorriente del horror y los imperativos de soportabilidad y resignación.

Mina Lorena Navarro Trujillo
Verónica Mariana Xochiquetzalli Barreda Muñoz
Alan Carmona Gutiérrez